

EL MES DIPLOMATICO: OFENSIVA EN ALEMANIA

Entre los Estados que forman nuestro continente, Alemania es sin discusión la primera potencia. Esta afirmación es, por supuesto, absolutamente relativa. Porque si Europa, en su conjunto, ha sido potencialmente un bloque de primera magnitud, no cabe decir lo mismo de nuestros diferentes Estados. Cuando suena la hora de los Estados Unidos y de la U. R. S. S., ningún país europeo parece contar para ejercer una influencia comparable a la que tuvimos antes de la primera guerra mundial. Esta guerra pudo llamarse en justicia el suicidio de Europa. Y sólo lo podremos remediar el día en que Europa sea considerada como unidad en el devenir de los acontecimientos internacionales.

En el ámbito de esta Europa, Alemania adquiere rango primerísimo en el plano económico, humano y estratégico. Un enemigo encarnizado de este país, el publicista Herbert Agar, así lo ha reconocido. Al explicar las razones de su negativa a defender una política de unificación europea, Agar escribía: "*Europe will be Germany with fringes*" ("Europa se convertirá en una Alemania envuelta en ciertos atavíos"). No hay duda de que, como todas las frases lapidarias, ésta se constituye asimismo en una peligrosa simplificación, ya que una unificación europea bien entendida dará por resultado el hacer vivir a todos en un marco común, sin predominios totales. Y no es menos cierto que Europa no puede existir sin Alemania, y por esta causa, este país será necesariamente la clave del arco que sostenga la totalidad de la estructura.

Esta simple verdad se ha manifestado claramente en los últimos diez años. En mayo de 1945, tras su rendición incondicional, Alemania se sumió en una total bancarrota. Su región centro y todo el Este fueron devastados por las fuerzas soviéticas. El país carecía de Gobierno y de Ejército; sus ciudades habían sido destruídas, sus industrias destinadas a ser desmontadas y su población amenazada por el hambre. Además, el país fué abandonado a sus peores enemigos, al gobierno de los hombres de Morgenthau, quienes—con un odio sin precedente en la historia moderna—basaban su régimen en el terror, las ejecuciones, el pillaje y la negación de todo derecho humano. Pareciera ciertamente como si la única función de los gobernantes de la ocupación fuese promover el exterminio de la población sujeta a su mandato o, por lo menos, destrozarse su moral de una vez para siempre. El resurgir de Alemania parecía entonces,

si no imposible, al menos improbable durante un cierto número de generaciones.

Sin embargo, inmediatamente después de la terminación de las hostilidades, los antiguos aliados comenzaron a hacerse la competencia para dominar a Alemania. En otoño de 1945, rusos y norteamericanos se disputaban el papel de primera potencia en la zona alemana. En los comienzos de esta rivalidad, todavía se mantenía una cierta actitud amable: aún se trataban como *chers alliés*. Pero algunos meses más tarde, la guerra se hizo abiertamente. Fueron vanos todos los esfuerzos por acabar con el odio en que se asociaban por una vez el Este y el Oeste en su deseo común de acabar con los vencidos. Las leyes de la Historia eran demasiado fuertes incluso para hombres como Henry Morgenthau, Elmer Davis, Lipshutz y otros enterradores del mundo libre. Este equipo de desastrosos políticos se vió obligado a abandonar sus puestos oficiales u oficiosos al quedar patente que la seguridad del Atlántico Norte dependía esencialmente de la defensa de Alemania.

Así, pues, menos de dos años después de su derrota total, Alemania se convirtió primero en objeto y después en sujeto de la política mundial. Es indudable que una gran parte del crédito concedido a Europa se debe al espíritu indomable de los alemanes y a la decisión de quienes, en las horas más difíciles, tuvieron el valor de asumir la responsabilidad, tales como Fritz Schäffer o Conrad Adenauer. Pero serían los hechos permanentes de la geografía y de la geopolítica los que ayudasen eficazmente a tales sacrificios. Simultáneamente, Alemania se convertía lógicamente en la principal manzana de la discordia entre el Este y el Oeste. No se ignoraba por ambas partes que quien resultase vencedor en Alemania sería no solamente el dueño de Europa, sino también de toda la esfera atlántica. Así, pues, las grandes potencias movilizaron sus mejores fuerzas en esta lucha que estimaban decisiva.

No es sorprendente que la última gran batalla europea de la época staliniana fuese el bloqueo de Berlín. Son numerosos los escritores que sostienen que esta lucha despiadada fué consecuencia lógica de la absurda posición geográfica de la ex capital alemana: islote cuatripartito en medio del mar soviético. No estamos de acuerdo con esta interpretación. No cabe duda de que Berlín fué el pretexto inmediato. Pero de no haberse dado esta situación, el combate hubiera tenido su origen en otro sector del frente político de Alemania. El objetivo del bloqueo no era la ciudad asediada; el fin perseguido en la disputa era la conquista total de Alemania. Y la derrota de las fuerzas comunistas descorazonaría

—al menos por algún tiempo—al Kremlin y le mantendría en las posiciones alcanzadas en las Conferencias de Yalta y de Potsdam.

Los últimos años transcurridos en relativa calma fueron consecuencia de la imposibilidad en que se encontró la U. R. S. S. de practicar los procedimientos stalinianos en la Europa Central. Los rusos se encontraban congelados en sus trincheras de la guerra fría. No podían mantener la esperanza de salir de ellas sino con la adopción de una nueva ofensiva. Tal es la razón principal de la decisión del binomio Krutschev-Bulganin de hacer suya la ideología de Lenin.

Tras un corto período de transición, en otoño de 1955 hemos visto aplicar la tesis leninista. El nuevo responsable comunista de las cuestiones alemanas, el embajador Valerian Sorin, se ha constituido en brillante expositor del leninismo. Cuenta con una hoja de servicios plena de éxitos: nombrado delegado soviético en Rumania en 1944, fué quien impuso a Anna Pauker al rey Miguel. Enviado después a Praga, Sorin organizó el golpe de Estado de 1948, que elevó al poder en Checoslovaquia a un Gobierno comunista de bloque. En ambos casos probó su habilidad diplomática y su capacidad para imponer su voluntad sin recurrir al uso de la fuerza. Además, siendo viceministro de Asuntos Extranjeros en Moscú, tuvo ocasión de estudiar en la central comunista las operaciones mundiales del Kremlin hasta adquirir una perspectiva auténticamente general. Su llegada a Bonn fué el primer paso de un nuevo esfuerzo soviético en Alemania.

* * *

A la terminación del pasado mes de noviembre, la ofensiva soviética se percibía débilmente. Cabría decir que, al tomar contacto con la antigua táctica comunista, Sorin no ha pretendido hasta el presente realizar su juego.

El 3 de marzo, Radio Moscú y la Agencia Tass señalaron muy claramente el plan sobre el futuro de Alemania. Manifiestamente —y por desgracia hay que sospechar que con razón—, los soviets están convencidos de que el mundo libre no cree en los buenos consejos y prefiere vivir sus propias ilusiones.

Pueden recordarse todavía las declaraciones de Molotov en Ginebra, en las que afirmaba, “de una vez para siempre”, que la reunificación de Alemania no podría realizarse sino en los límites de un acuerdo de seguridad europea, que no sólo incluiría a la

U. R. S. S. y a los otros Gobiernos comunistas, sino que suplantaría también a todas las alianzas existentes; por ejemplo, la Nato. Más tarde, la Agencia Tass cambió radicalmente de opinión. No se trataba ya de pactos de seguridad. Se estipulaba específicamente que la condición de una reunificación alemana consiste en una negociación directa entre el Gobierno de Bonn y el régimen satélite establecido por los rusos en Pankow. La nota rusa habla de “dos Gobiernos alemanes soberanos”, afirmación que, desde luego, está en la línea de la política oficial del Kremlin, ya que mantiene así las relaciones diplomáticas con ambos regímenes.

Esta actitud de Moscú nos explica el reconocimiento del Gobierno de Bonn durante el viaje del Canciller Adenauer a Rusia. Los soviets deseaban manifiestamente crear el problema de la reunificación de Alemania, no como una cuestión internacional dependiente de las grandes potencias, sino como una llamada “cuestión interior” alemana. En este caso, los soviets alcanzarían netamente una libertad de maniobra, que no poseían en la fase política anterior. Porque el régimen comunista de Pieck-Ulbricht-Grotewohl había dejado de ser una colonia soviética. Pero los jerifaltes de Pankow continuarían dependiendo de Moscú. Por el contrario, en la política interior liberal de la República Federal Alemana, los rusos ganaban un terreno favorable a las maniobras-sorpresa. Porque, en la práctica, los soviets reducían la discusión a una negociación bilateral germanosoviética, ya que de hecho los hombres de Pankow no son menos rusos que Molotov o Gromyko. Por otra parte, los negociadores de la República Federal no contaban con un idéntico apoyo internacional.

Es, por tanto, razonable presumir que la nota soviética sobre la unidad alemana es el síntoma previo de una iniciativa de mayor alcance, en relación con futuras negociaciones directas. En la actualidad pueden apreciarse ya sus preparativos. Se tantea el terreno. Todavía no se iniciarán las operaciones con el fogueo diplomático. Y, sin embargo, no nos hallamos lejos del primer disparo. De momento, la acción se limita a dos sectores: en el de la política interior de la República Federal, y en el refuerzo de la posición del régimen de Pankow, con el fin de presentarlo, en la medida de lo posible, como Gobierno independiente en el instante en que se inicien las conversaciones bilaterales.

* * *

En el plano de la política interior de la Alemania libre se han producido acontecimientos muy significativos, si uno se molesta en no considerarlos como hechos aislados, sino, por el contrario, insertos en la perspectiva general de la nueva ofensiva soviética bajo el signo del leninismo.

Desde el punto de vista ruso, el partido comunista de la Alemania Occidental constituye únicamente un serio *handicap* en la nueva fase política, porque en la actualidad es totalmente infecundo. Tras diez años de lucha, y a pesar de los fondos considerables de ayuda y de los favores disfrutados, el partido de Reimann nada hizo de provecho. Antes al contrario, ha logrado incluso la pérdida de los últimos amigos que aún conservaba. Dirigido por hombres de tercera fila, y desacreditado por sus vinculaciones con el extranjero, el partido de poder tan formidable en los tiempos de Thälemann y de Torgler, hoy no es sino sombra de sí mismo. Ahora está formado únicamente por agentes a sueldo y por un puñado de fanáticos. De otra parte, su presencia y actividad, hechas posibles por el oro ruso, mantienen en vigilia a sus adversarios. Así, pues, los comunistas se convierten en el mejor aliado de las fuerzas anticomunistas.

Como consecuencia de esta situación, uno de los primeros actos de Sorin consistió en cortar el caudal de ayuda, que colmaba las cajas fuertes del Partido. Los efectos fueron inmediatos. El Partido se mostró incapaz de continuar actuando por sus propias fuerzas, ya desaparecidas. Perdió sus últimos escaños en las recientes elecciones municipales, y sus organizaciones se desplomaron una tras otra. Estas consecuencias confirmaron el acierto de Sorin. Porque en política toca perder siempre que se financian empresas artificiales; y es mejor reservar fondos para aquellas fuerzas que hayan probado su vitalidad y que, en consecuencia, sepan utilizar concienzudamente los medios adicionales que se les brinden.

Pero si el Partido ha sido abandonado por la ayuda moscovita, las sumas economizadas así no dejan de utilizarse en la Alemania Occidental. Su aplicación se realiza en sectores menos visibles y allí donde, como consecuencia de la misma limitación de su objetivo, pueda surtir el máximo efecto. Hoy día, una gran partida de los medios se destinan a financiar la infiltración comunista en ciertos Sindicatos clave. Estos Sindicatos no sólo cuentan con indudable poder en la economía alemana; además, tras la promulgación de la ley que les asegura su participación en la dirección de los negocios, el control de los Sindicatos puede ser utilizado con fines propagandísticos. Esta campaña en los Sindicatos no ha hecho sino

empezar. Y, no obstante, ya cuenta con éxitos que bueno será no olvidar. La victoria de los comunistas en las recientes elecciones sindicales de la Westfalia-Hütte—empresa alemana en que los obreros gozan de un *standard* de vida elevadísimo—ha de considerarse como un signo grave, que debería alertar a sus adversarios. Pero, por desgracia, los anticomunistas prefieren interesarse por los resultados de las elecciones políticas, que son más apasionantes. Se olvida demasiado fácilmente que es indiferente que los comunistas obtengan el 3 o el 7 por 100 de los sufragios; por el contrario, la dirección de un Sindicato significa poder efectivo y un medio de acción, tangible en el momento decisivo.

Así, pues, si el partido comunista de Alemania Occidental parece sufrir un eclipse, sus aliados los nacionalsocialistas continúan recibiendo una valiosa ayuda de los rusos. Indudablemente, las fuerzas nacionalsocialistas parecen hoy día una Liga de Veteranos, ya que no cuentan con la juventud. Forman una asociación nostálgica de antiguos prebendados del régimen de Hitler. Pero si estos grupos carecen de futuro político, despiertan sin embargo cierto interés en la U. R. S. S. Nuestros ex dignatarios han encontrado cargos en los partidos políticos de Bonn, y pueden convertirse en agentes provocadores. Otros, sobre todo los reservistas del Ejército, serán útiles para los servicios de propaganda, ostensiblemente en favor del mariscal von Paulus, pero en realidad al servicio de Moscú. Este doble juego aseguran en la hora actual la marcha de los subsidios clandestinos de Moscú en esta dirección política. Así se explica la repentina actividad de ciertos círculos, y también—y ello tiene repercusión más poderosa en el plano político—la ofensiva que se desarrolla en el interior del país contra el régimen del Canciller Adenauer.

Porque quienquiera que observe la evolución de la política interior alemana, comprobará que la mayoría de los ataques contra el Canciller están orquestados por mano maestra. Las oportunas crisis en la coalición gubernamental, las campañas feroces ante la opinión pública, las maniobras en el ámbito de ciertos Estados federales..., todo este conjunto es bien sintomático, demasiado bien coordinado con la política internacional, para ser meramente accidental. No cabe duda de que no todos los adversarios del Canciller en los partidos de oposición constitucional son agentes de Moscú. La mayoría de estos políticos son ciertamente honestos dentro de sus ideologías respectivas. Pero no es menos cierto que dan la impresión de ser estafados por gentes más astutas que ellos. Desde luego, la campaña que opera sobre Alemania no se presenta sola-

mente en el sector de los partidos políticos; también halla eco en una determinada prensa, que, siguiendo su confesión liberal, con su ceguera sectaria y su anticristiano apasionamiento, se convierte en instrumento de fuerzas que oficialmente aborrece.

* * *

En tanto que Sorin emplaza sus baterías contra el sector interno de la Alemania Occidental, la U. R. S. S. no ahorra esfuerzos para realzar el prestigio del régimen satélite de Pankow, hasta convertirlo gradualmente en coactor de la negociación bilateral que Moscú prepara. También en este sector las operaciones se suceden con ritmo acelerado. Tras algunos meses, se han tomado medidas vejatorias contra las comunicaciones entre el Berlín-Oeste y la República Federal. Algunos creen apreciar ahora síntomas previos de un nuevo bloqueo de Berlín. Según nuestro criterio, se trata de una interpretación errónea. Un nuevo bloqueo no estaría en modo alguno en la línea de la política actual de Moscú ni dentro de la operatoria de Valerian Sorin. Creemos que existe una auténtica razón. Y además más peligrosa. En efecto, las restricciones de tráfico afectaron no solamente a los alemanes, sino también a las fuerzas aliadas de Berlín. Y de este modo, cada vez que se producía el bloqueo, se daba lugar a enérgicas protestas de los altos comisarios norteamericanos, británicos y franceses ante su colega soviético. Este, tras algunos meses de plazo, daba una respuesta estereotipada, declarando que Rusia no se injería en modo alguno en la cuestión. La Alemania Oriental era un Estado plenamente soberano. Si los aliados tenían que presentar protestas, habrían de plantearlas ante el Gobierno de Pankow. Y esto es exactamente lo que desea Moscú. Porque toda demanda de los occidentales cerca de los jefes comunistas alemanes supondría un reconocimiento *de facto* de la situación existente en la Alemania Oriental. Una vez iniciadas las conversaciones, los occidentales no encontrarían ya razones de protesta contra unas eventuales negociaciones bilaterales sobre la cuestión de la reunificación alemana.

En tanto que se preparaba la trampa para las grandes potencias occidentales, se iniciaba una maniobra similar en el plano interno del bloque comunista, con la intención de aumentar el prestigio de Pieck-Ulbricht-Grotewohl. Hemos presenciado la admisión de Pankow en el Pacto de Varsovia, que fué seguido por el rearme de la Alemania Oriental, donde el Ejército, al mando del

comunista Willi Stoph, constituye claramente una realidad militar, en la que no quieren creer nuestros optimistas de profesión. Por último, debe considerarse asimismo el impulso dado a la industria atómica bajo la dirección del doctor Gustav Hertz, con el objetivo evidente de convertir a la Alemania Oriental en centro atómico de primera magnitud, para abrirle un campo de acción, en el que será más potente que la República Federal de Bonn. No dejará de jugarse esta baza, y tanto más cuanto se resaltarán que los alemanes, dado su espíritu técnico, muestran un interés muy realista por los progresos de la energía nuclear.

* * *

Todo ello señala claramente un plan general bien concebido, que no puede ser ignorado. Podemos concluir, pues, que la Unión Soviética, siguiendo el espíritu de la ofensiva leninista en cuanto a los problemas de la revolución mundial, intenta ahora una maniobra sutil y muy peligrosa contra la fortaleza alemana. De una parte pretende minar la posición del Canciller Adenauer; de otra, no se ahorran esfuerzos para aumentar el prestigio del satélite del Berlín-Este. Por último, la maniobra debe rematarse—según la concepción del Kremlin—con esta negociación bilateral entre lo que Moscú llama “Las dos Alemanias”, a cuyo término Rusia quiere encontrarse una Alemania debilitada y neutralizada, sin amigos y arruinada en su interior.

Grande es el peligro. Por otra parte, las fuerzas del bien toman la iniciativa. El Canciller Adenauer y sus más fieles colaboradores, como el ministro von Merkatz, los ministros Fritz Schäffer y von Brentano, han comprendido claramente el sentido de la maniobra. Y tienen el valor de hacerla frente, incluso a riesgo de afrontar la impopularidad. Están firmemente decididos a no ceder, y esta actitud no variará en nada, pese a los aullidos de la oposición desencadenada. El canciller Adenauer, gran estadista de nuestro tiempo, pone todo su prestigio en liza para salvar su obra. Una vez más, se encuentra a la vanguardia de la defensa de Occidente. Es trágico que no lo comprenda la mayor parte de aquellos a quienes defiende. En lugar de ayudarlo, le presentan dificultades innumerables, tales como esas exigencias financieras poco razonables para mantener las fuerzas de la Nato en Alemania. Ciertamente es para dudar que las potencias occidentales comprendan justamente los acontecimientos del frente de Alemania. Estas potencias

afirman que protegen a Alemania. Es cierto. Pero parecen olvidar que Alemania las protege recíprocamente.

Por fortuna, el propio pueblo alemán comprende la situación en que se encuentra. Las últimas elecciones en el sudoeste alemán, celebradas el 4 de marzo pasado, han señalado una neta victoria del partido de Adenauer. Pese a la agitación desenfrenada y con derroche de medios financieros, los adversarios de Adenauer—socialistas y liberales—han sufrido una señalada derrota. La importancia de estas elecciones municipales no se debe solamente al hecho de que, por voluntad de la oposición, se plantearan sobre cuestiones nacionales e internacionales; estas elecciones adquirieron un carácter de voto de confianza o de desconfianza en torno al Gobierno de Adenauer. Por añadidura, se trataba de las últimas elecciones municipales ante las elecciones generales de 1957. Por lo que cabría considerarlas como barómetro de la opinión pública.

No hay duda de que este resultado es esperanzador. Porque demuestra que, pese a todos los esfuerzos del Este y de sus sicarios, el pueblo alemán ha conservado su sangre fría y resiste a la tentación de los aventureros de la política. No obstante, sería peligroso para el mundo libre dormirse sobre esta seguridad. Porque la ofensiva soviética sólo se encuentra en sus inicios. Quienquiera que conozca a Sorin sabe que no le desalientan los fracasos, y volverá a la carga. Porque el precio de esta partida es incommensurable. Una victoria diplomática de la U. R. S. S. en Alemania podría ser decisiva a largo plazo para el frente internacional. Hay que esperar, pues, a que los occidentales acaben por comprender la trascendencia de la batalla, y comprendan que Adenauer y sus amigos no sólo luchan por la libertad de Alemania, sino también por la libertad de toda Europa y de la región atlántica.

OTTO DE AUSTRIA-HUNGRÍA

TOYNBEE Y LA CULTURA HISPANICA

Acaba de realizar una visita a Colombia, por invitación de la Universidad bogotana de los Andes, el historiador inglés Arnold Toynbee, sobre cuya personalidad resultaría innecesario hacer ninguna observación a los lectores de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS. Además de desarrollar un ciclo de conferencias que, en realidad,

no fueron sino una brillante síntesis de su pensamiento ya publicado, el ilustre visitante ha tenido el acierto—y la singular modestia—de venir a aprender, a preguntar a los colombianos por su historia y su cultura, por las piedras miliares de su pasado y los rumbos previsibles de su futuro colectivo. La respuesta a estas preguntas ha sido dada con la claridad habitual de una minoría rectora inteligente, que justifica y acrecienta el prestigio de Colombia en el panorama intelectual de Iberoamérica. Y ha correspondido al Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, que preside el doctor Rafael Azula Barrera, el acierto y el fecundo honor de brindar a Toynbee la ocasión de escuchar estos juicios, en el curso de la Mesa Redonda que él presidió en su sede para conversar sobre la cultura hispánica. El escogido grupo de invitados recordará, sin duda, esta reunión como uno de los más gratos convivios espirituales a que haya podido asistir.

Comenzó el profesor Toynbee por sintetizar su experiencia personal de Méjico, donde pudo apreciar y valorar los restos de la cultura azteca y el beneficio representado por la conquista española, que supo crear la nacionalidad a través de ciudades que todavía viven. Después de mencionar el similar ejemplo peruano, preguntó a los reunidos por el modo como la conquista española afectó a la civilización prehispánica en lo que hoy es el territorio colombiano.

En lo que se refiere a la substantividad de la cultura chibcha, habló con precisión y dominio el doctor Luis Alberto Acuña, director del Museo de Arte Colonial de Bogotá. Señaló—como lo había hecho también el padre Félix Restrepo, director de la Academia Colombiana de la Lengua—el aislamiento chibcha respecto a las civilizaciones azteca e inca, y explicó las dos posiciones espirituales en las que aquella cultura destacó: la orfebrería y una concepción religiosa monoteísta con culto a una diosa virgen, madre de un gran príncipe sacerdote. Terminó afirmando que, sin embargo, no lograron la unidad de las tierras y los hombres en el grado en que luego había de alcanzarla la fuerza integradora de España. Mayores precisiones fueron dadas por el propio padre Restrepo, que habló sobre la desaparición del idioma chibcha, y por los doctores Forero y Herrera Soto.

Como era previsible, Toynbee preguntó por la aplicación a la Nueva Granada del sistema de encomiendas. El padre Rafael Gómez Hoyos, secretario general del Instituto huésped, le aclaró en forma magistral el modo de fusión entre la corriente indígena y la española lograda en estas tierras por obra conjunta de la prudencia

de Jiménez de Quesada y del sentido práctico de los caudillos aborígenes. Prueba de ello la brinda el carácter paternalista con que la encomienda se aplicó, con mayor benignidad y suavidad que en otros lugares. La oportunidad del diálogo fué aprovechada por el vicerrector de la Universidad de los Andes—y verdadero promotor de esta visita—, doctor Mario Ledesma, que explicó las diferencias entre el trato a los negros en los territorios colonizados por Inglaterra y aquellos a donde llegó España: en éstos, dominó un concepto cristiano, garantizado en leyes de la Iglesia y del Estado que trajeron a Hispanoamérica el gran beneficio de la eliminación de la lucha de razas y la fusión de ellas, lograda ya en casi toda Colombia. (Detalles sobre el fenómeno mejicano y sus diferencias en este aspecto con el colombiano los dió el padre Alvarez, director de la *Revista Javeriana*.) De los labios del doctor Laserna pudo así escuchar el profesor Toynbee la afirmación de que en el mundo hispánico la muerte de un negro a mano airada era considerada como un verdadero crimen, ante el presunto estupor del mundo anglosajón.

A una pregunta del filósofo Alfredo Trendall, hubo de contestar Toynbee con un anticipo de juicio—cargado de las reservas del caso; pero, sin embargo, bastante explícito—sobre el porvenir de la cultura iberoamericana. Sus palabras estaban henchidas de la sinceridad en él habitual y nos llenaron de satisfacción. Para decirlo con las propias frases de otro agudo contertulio, el doctor Cayetano Betancur, “el historiador inglés mantiene la idea egregia de que existe una historia universal y que bien es posible el que, tras una catástrofe en Europa, sean estos pueblos de Iberoamérica los que suministren de nuevo las grandes razones básicas de la cultura de Occidente, conservadas aquí muchas veces como en un frigorífico”. Este fué, en efecto, el pensamiento expresado por Toynbee al recordar la habilidad con la que el Imperio hispanoportugués supo manejar el explosivo problema de la mezcla de razas ante el que pareció fracasar la política británica. Por lo cual, cree que mucho puede aprovechar el mundo de esta lección si aspira a resolver uno de los más acuciantes problemas de nuestro tiempo.

Desde todos los puntos de vista fué, pues, un gran triunfo el que logró el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica al recibir en su seno al autor de *Un estudio de la Historia*.

TOMÁS DE ARANDÍA

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS DE ESTUDIANTES A LOS ESTADOS UNIDOS

UNIVERSITARIOS DE CIENTO OCHO PAÍSES ASISTEN NORMALMENTE A LOS CURSOS DE INVIERNO.—Cada año afluye a los Estados Unidos una gran masa de estudiantes extranjeros procedentes de los más diversos países del mundo. Tratan de adquirir nuevos conocimientos en las Universidades, Instituciones y Centros de Educación Superior de aquel país.

Según los últimos datos conocidos, el total de los universitarios extranjeros estudiando en Norteamérica fué de 33.675, procedentes de 128 naciones distintas, durante el pasado año.

Esta cantidad de 33.675 puede descomponerse, de acuerdo con los datos dados por el Instituto Internacional de Educación de Nueva York, diciendo que una tercera parte del total provienen de Asia, la cuarta parte de Hispanoamérica, otra cuarta parte de Europa, la séptima de Canadá, constituyendo el resto los estudiantes de Africa y Oceanía. Por países, el mayor porcentaje corresponde a Canadá, China, Colombia, Alemania, Inglaterra, Grecia, India, Irán, Japón, Méjico y Filipinas, representados por más de 4.500 estudiantes, esparcidos por todo el territorio.

ESTUDIOS PREFERIDOS.—Las materias de estudio que se distinguen, por el número de alumnos que cursan las mismas, suelen ser varias, aunque las de mayor relieve son las comprendidas dentro de las Secciones de Humanidades e Ingeniería, sin olvidar tampoco las de Economía, Medicina, Ciencias Políticas, y Sociales. En realidad un número tan amplio de estudiantes hace que se encuentren cultivadas todas prácticamente. Cerca del 22 por 100 (aproximadamente seis mil) son los comprendidos dentro de la Sección de Humanidades, y casi el mismo número corresponde a la de Ingeniería. Le siguen en cuanto a número y popularidad Ciencias Físicas y Naturales, Ciencias Políticas, Medicina, Economía, Educación y Agricultura. El 13 por 100 se dedica a otra clase de trabajos, según las pruebas aportadas por consultas hechas en las mismas Universidades durante varios años consecutivos.

Parece que existe cierta relación entre los campos de estudios escogidos por los alumnos extranjeros para realizar sus carreras y el continente de donde proceden. Por ejemplo, los procedentes de Asia prefieren las materias comprendidas dentro de los planes de estudios de las escuelas de ingenieros. Los europeos, parecen es-

tán más interesados en la cultura americana, literatura, etc. Los de Africa se encuentran más divididos, según las necesidades de sus propios países.

La edad es, por término medio, mayor que la de los propios estudiantes norteamericanos, debido a que un gran contingente de los mismos llegan ya a los Estados Unidos con la carrera terminada o con un avanzado grado de especialización. No quiere esto decir que un número crecido tenga una edad mayor que la usual para realizar estudios en las Universidades y Centros Superiores de Enseñanza.

En los porcentajes a que aludimos figura una gran cantidad de mujeres, en una proporción de una por cada cuatro hombres. Sobresalen en este aspecto Europa, seguida de Africa.

LUGARES DE ESTUDIO.—Estudian en todas las regiones de los Estados Unidos y en cada Comunidad. En general, la concentración de visitantes extranjeros sigue, como es natural, aquellos centros de población en que se encuentran amigos o familiares. Como es natural también, se concentran principalmente en el Noroeste y en la Costa Este y en aquellos Centros de Enseñanza que tienen fama a través del país y en todo el mundo.

Entre las Universidades que figuran con mayor número de estudiantes extranjeros está, en primer lugar, la de Columbia, en Nueva York, con la cifra de 1.600, seguida de Harvard, Stamford, Missouri, Chicago, Georgetown. De todas formas, más de la mitad de las Instituciones norteamericanas de enseñanza tienen en sus aulas alumnos extranjeros.

La elección de los centros de estudio depende de diversos factores. La atracción puede producirse por la diferencia en los programas de estudios o por otras muchas razones. Existen otras causas también, como, por ejemplo, la información que pudo haber recibido de su propio Gobierno, de los amigos y conocidos que ya hubieran estado, anteriormente, en los Estados Unidos. Si el estudiante va a los Estados Unidos bajo los auspicios de algún Organismo educativo, indudablemente éste recibirá los beneficios que la experiencia aconseje a dicho Organismo.

Aunque un gran número llega en junio, y otro gran número se marcha en septiembre, muchos quedan en el país por un período mayor al de un año. Así, cerca del 28 por 100 permanece durante doce meses, mientras que el 46 por 100 lo hace dos o más años. El tiempo de su estancia depende, como en el apartado anterior, de diversos factores: sus propios propósitos vocacionales y educa-

tivos; la prorrogación o limitación de la asistencia económica para poder vivir y estudiar.

Los procedentes de Hispanoamérica y Africa frecuentemente estudian en Norteamérica por períodos de cuatro años consecutivos hasta la terminación de sus estudios, siendo los restantes los que permanecen por un período menor, aunque también es verdad que éstos llegan con una mayor preparación y, corrientemente, con un título académico.

FUENTES ECONÓMICAS.—Existe una razón básica para que las Fundaciones, Corporaciones, Escuelas, Gobiernos y particulares deseen conceder ayuda económica a los estudiantes extranjeros, y que den grandes sumas con el fin de elevar las bases económicas y las condiciones sociales de aquellos países menos desarrollados.

Algunas Instituciones sociales privadas, tales como la Asociación de Mujeres Universitarias, la Asociación Americana de Hogares o el Club Internacional de Altrusa ofrecen becas y ayuda económica, con la esperanza de que se produzca un conocimiento mutuo entre todos los países. No toda la asistencia económica se concede en dólares norteamericanos. La Compañía Braniff y la Panamerican World Airways conceden también becas con viajes pagados de ida y vuelta.

Muchas Escuelas, como las de la Universidad de Rochester, o las de la Universidad del Estado de Iowa, conceden, con el fin de ayudar a los extranjeros, algunas cantidades de importancia.

La Lambda Chi Alpha, de la Universidad de Kansas, es una de las típicas Asociaciones de estudiantes que conceden a sus compañeros extranjeros habitación y alimentación no solamente con el deseo de ayudar a los mismos en sus actividades, sino con el deseo expreso de aprender de ellos.

En general, la mayoría reciben ingresos económicos procedentes de múltiples organismos. Estos ingresos llegan procedentes de diversos orígenes: de su propio país, de trabajos realizados por los mismos estudiantes en la Universidad, o por becas concedidas por Instituciones norteamericanas o por otras de carácter internacional.

ACTIVIDADES EN LA COMUNIDAD.—Consisten estas actividades, principalmente, en saber lo que pueden aprender en Estados Unidos y saber, al mismo tiempo, lo que pueden enseñar a América. Para ello, a través de las Sociedades y de las Comunidades existentes en todos los Centros de enseñanza y Culturales de Norteamérica, mediante visitas, conferencias, lecturas, contacto con familias, et-

cétera, se les facilita la realización de esta labor social y de acercamiento.

Los beneficios de tal actividad y de tales programas son conocidos prácticamente. Comunidades como La Rotary Education Foundation de Georgia y la Federación de los clubs de mujeres sostienen y apoyan esta clase de trabajos, puesto que, públicamente, han podido apreciar su valor, y así lo reconoce el superintendente de Liberty Schools, señor H. Cockey, después de una visita realizada a veintiséis estudiantes extranjeros repartidos en pequeños círculos de Tejas, en carta dirigida al Centro Internacional de Educación.

Supone todo esto un movimiento anual de cerca de 35.000 personas, que, dentro de la cultura de un país, como son los Estados Unidos, significa el incremento de las relaciones de toda índole con las demás naciones, a tal punto que, en los años futuros, es de suponer que estos movimientos migratorios alcancen una cifra que permita formar un grupo de estudiantes universitarios de gran relieve no sólo en lo que a la cultura norteamericana se refiere, sino a la cultura mundial.

C. H.

ALTO SENTIR, DE ALFONSO ULLOA ZAMORA

Alfonso Ulloa es un joven poeta costarricense que hace vida de estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Costa Rica. Trabaja en un Juzgado; es soltero y católico, y su verdadera profesión, que profesa en cuerpo y alma, es la de poeta.

Ha escrito poco: unos cuantos poemas aparecidos en *Cinco Poetas Universitarios* y un pequeño cuaderno, de muy limitada tirada, bajo el título de *Alto Sentir*. Pertenece de lleno a la última generación poética, que ya va dando muestras de un alto sentido lírico, muy superior a todo cuanto habíamos tenido antes. Es por eso que la obra de Ulloa adquiere una enorme importancia en nuestro historial lírico. Y no es que no hayamos tenido poetas: los ha habido y buenos; pero es lo cierto que se había producido un estancamiento de casi cincuenta años, pues los de las generaciones anteriores han vivido de lleno dentro de una sensibilidad y

unos moldes desusados, impropios para captar las nuevas formas de vida de acuerdo con la altura de los tiempos actuales. Ya nadie discute hoy que a partir de Darío ha corrido mucha agua bajo el dorado puente del arte, y que no es posible vaciar esa realidad honda del vivir en los troqueles antiguos, toda vez que el arte es intuición arrobada de ese vivir intenso, y a las veces, dramático, en el cual va depositándose el oro fino de la belleza. Hoy nos encontramos en una etapa creadora, a lo menos eso parecen ser el signo y el destino de las nuevas promociones de poetas que más se significan en el difícil arte del verso, sin que para esto sea necesario caer en los *ismos* degenerativos, en un todo reñidos con la gloriosa tradición hispana, norte supremo, estrella polar de toda auténtica poesía en lengua española. Por esto saludamos en *Alto Sentir* el esfuerzo fecundo de la nueva generación, que ya empieza a dar forma propia a su mundo en torno y a las mil reacciones del espíritu en presencia de esa realidad insoslayable que nos cerca y nos oprime para que demos un grito de dolor o de alegría, una voz, nuestra propia voz, que se escapa en la liberación del logos o en el canto, como flor divina irisada de cardos en el supremo temblor de todos los alumbramientos.

Alfonso Ulloa, repitémoslo, nos trae hoy un alto mensaje lírico en su nuevo libro (1). Y no es que veamos en él una obra consumada, un parto perfecto que pueda elevarse hasta las alturas normativas, ejemplares; no es eso. Sino que ha sabido escarbar muy hondo en su ser personal, apartándose de las voces de sirena que dan entre nosotros una tradición décimonónica y una burguesía acomodaticia en la república de las letras. Su caso es, pues, ejemplar por el sentido ascético, por ese su difícil vivir de sí mismo, de su propia entraña, sin pensar en el éxito fácil que se alcanza con el verso de vodevil, el romántico vals de las palabras sin sentido, o el histrionismo de última hora, que consiste en el mero originalismo de la metáfora sin vida, sin sangre, sin realidad humana.

De ese vivir alertado ha sacado una poesía propia y capaz de resistir el empuje demolador del tiempo y de la crítica, dentro, claro está, del marco nacional en que nos desenvolvemos. Sus temas dan idea clara de ese vivir poético que se desdobra en vida real y en creación artística, en experiencia humana y experiencia poética, pero todo unido en un solo interés humano, en un mismo deseo de autenticidad. Tal es el tema de la amada o del amor. El

(1) Alfonso Ulloa Zamora: *Alto sentir, Persistencia de ti* y otros poemas. Trejos Hermanos, San José (Costa Rica), 1953, 53 págs.

poeta se da cuenta cabal de que su inspiración mana del recuerdo de su amada por lo que tiene de hondo, de profundamente sentido. Por eso quiere hacer un esfuerzo por vivir la fuerza lírica de su "presencia", hasta lograr que se corporifique en toda su objetiva consistencia, en "choque con su frente". La ausencia es para el poeta la fuente que alimenta su inspiración, "la ausencia descubierta por mi certero instinto entre la vida". Pero al mismo tiempo en su vacío descubre los límites, la finitud de su vida misma. "Porque la ausencia no es cuestión de cuerpos/que antes pudieron orillar su sangre/sino que "es ala que aunque vuela, sabe/que la sostiene un aire que no es suyo". Además, el amor es como el soporte o el fondo sobre el que se recorta precisa la existencia. Por él intuimos lo presente y lo ausente, al remitirnos de lo dado a lo presentido, de la angustia creada por nuestro sentimiento de finitud, al sueño de lo ideal", que ahora eterno prevalece en mi alma", haciendo de la vida un ir y venir del dolor al gozo, signo de toda carne, por el que nos elevamos o nos perdemos, mientras la vida canta su *còllige virgo rosas*. "Y del sueño a la angustia me recorre/la vida como un sol suave, que canta."

Asume también otra función esta "ausencia", y es la de determinar a la existencia el ser humano, porque ser es ser en función de plenitud de amor. Antes de amar no existimos. Nos miramos *siendo* en la esencia de nuestro amor ("Hay una idea que reverbera en mi ansia/la de que antes de hallarnos no existimos.") ("Pero vino la brizna de un designio/nos reveló al pasar, y nos miramos/como ahora somos tú y yo, condueños/de este amor más amor si es que hay ausencia/de esta ausencia que tanto me acompaña.")

La cifra del ideal realizado sólo se da en la cópula amorosa lograda en el ensueño poético, desde donde contemplamos ("reunidos en un haz y como eternos") cómo el amor es fuerza que de suyo trasciende todo límite humano, toda miseria y lloro, en plenitud radiante, "bajo el dominio puro de los astros". La metafísica del poeta—y toda poesía es metafísica pura—asoma allí donde el amor despierta al ser en su pura forma lírica, donde este amor "brilla por su ausencia", como en la teoría platónica, pero fundamentando todo *alto sentir* ("en un centro donde puede uno sentirse/y desde él, ya seguro/ver entonces las fuerzas encontradas y rugientes/llevar la eternidad incomprensible"). Este centro, este apoyo del ser humano, razón de ser de nuestro poeta, en el cual se instala seguro, es de nuevo el amor "razón pura del canto", "hondísima raíz de lo infinito". Por él nos elevamos al mundo de

las puras normas donde no llegan los ruidos de los bajos sentires, el tumulto de “las fuerzas encontradas y rugientes”.

Tal es, en síntesis, la dinámica amorosa que informa y alienta esta poesía del vate costarricense, que por todas partes trasunta aquella otra dialéctica amorosa de que tan bellamente nos habla Platón en el discurso de Diotima, en la cual se nos abren las puertas a una visión celestial.

En el “canto del árbol derribado”, la poesía mejor lograda a la luz de la intuición formal, hay abundancia de ideas poéticas y una como transparencia luminosa del paisaje tico, en la que se eleva por cima del aire la imagen vertical, la verde silueta de la vida hecha follaje, y música de alas. Al lado de esta su pompa erguida en la mitad de su vida, y como en un segundo plano, conjugado con el primero, yace ahora el árbol en el suelo, envuelto en la púrpura helada de su sombra: “Cómo duele mirar ahora las alas/perdidas en la rosa de los vientos/buscando tu alto verde como un faro. Como un antiguo faro—que eso eras—/en el clima más puro del ensueño/donde la vida es pluma, y el destino/un diminuto brillo de rocío.” Qué terrible es decir: “Eras un árbol...” Y contemplarte sólo en el recuerdo. Qué terrible es decir: “Eras un árbol...”/y no tenerte más que en la palabra.

El tema de la tierra todoparidora tiene un eco hondo en esta voz tan joven, que ya ha llorado la muerte de su propia madre. “Para decirte un canto/habría que hacer más honda la palabra madre.”

Así también el aire, el agua, el fuego transparentan como un grávido mensaje de la voz antigua de las cosas.

Así del agua:

*Y aunque en el filtro humano se destilen,
el sueño y la promesa, siempre en lágrimas,
para decir del agua
aún no conoce el alma las palabras.*

Así del aire:

*¡Oh aire!
Señor de todo tiempo.
Amo de todo espacio y toda vida,
eres el material de la palabra.*

Así del fuego:

*Pero se advertirá siempre en tu norma,
entre tu esencia de tan limpio brillo,
el dios inexplicable que tú eres.
Hondo, maravilloso,
sin ara, sin leyenda, sin principio.*

Cierra su libro con cinco sonetos. El primero, *Policromías del mar*, se enciende en ambarinas luces, dentro de un escorzo preciso, de tonalidades líquidas y animado con el trémulo deseo de la palabra que huye sobre el oleaje, sin poder dar forma a la angustia de este mundo sin artistas, "con brillo, sí; pero sin voz ni mano". *Confianza* nos habla de sinceridad, culminando la nota triste de una vida huérfana de felicidad por la entrega plácida, confiada, con lo que al parecer se resuelve el conflicto ya muy denso y lleno de ansiedad, en la luz suprema del perdón y la misericordia divina.

Así termina este primer bello logro Alfonso Ulloa, joven estudiante, que profesa en cuerpo y alma una bella disciplina de amor y de poesía, llena de logros para sus años, ejemplar para la patria y digna de aplauso, de admiración sincera, en el ámbito de las letras hispanoamericanas.

LUIS BARAHONA J.

UN ANALISIS DE LA EDUCACION OCCIDENTAL

Ante la edición de una obra de análisis histórico de la educación occidental (1), uno se pregunta en primer término por la necesidad y utilidad de semejante empresa, cuando sobre el mismo tema existen ya numerosas obras de contrastada valía. Pero cuando una casa editorial del rango de Herder se decide, sin embargo, a darla a las prensas, es de creer que su publicación haya sido aconsejada por especialistas de la materia.

La presente *Historia de la Educación Occidental* atiende a una necesidad que se mantenía desde 1945. Sin llegar a comprender fundamentos de amplitud excesiva, la obra de Mayer brinda un claro enfoque de ámbito universal del problema, que evita así los caóticos excesos de la mera "información objetiva", a la que se aficionan tanto los pedagogos patrios. Por estas razones, la nueva *Historia de la Educación Occidental* podría servir adecuadamente a nuestros educadores, del mismo modo que en Alemania fué imprescindible en su tiempo la obra de Göttler—*Geschichte der Pädagogik*—(*Historia de la Pedagogía*), cuya traducción al caste-

(1) MacMayer: *Geschichte der abenländischen Erziehung und Bildung* (*Historia de la Educación Occidental*). Verlag Herder, Friburgo, 1955, 211 páginas.

llano sería recomendable. El libro que comentamos comprende numerosos textos de clásicos y modernos, hasta el punto de que, de las 211 páginas que lo componen, sólo 25 son originales del autor, y se corresponden con breves trabajos críticos.

Con más acierto que el libro de Göttler, el trabajo de Mayer, con sus juicios valorativos de los nexos histórico-culturales, pretende interesar al estudiante en una profundización en los destacados problemas pedagógicos de la Historia, para lo cual utiliza como fuentes gran número de obras representativas de cada etapa cronológica (especial atención merece la obra en dos tomos de Esterhues y Driesch). Pese a sus indudables conocimientos de la materia, no le ha sido fácil al autor dar con una síntesis armónica que equilibre de un lado la amplitud de los datos y de otro lo que los propios alemanes llaman la "Meisterschaft der Berchränkung" (la "maestría de la limitación"). El lector vive siempre la impresión de un forzoso precarismo a la hora de resumir en pocas líneas la obra de los autores seleccionados; otras veces, sin embargo, en las que el autor adopta o postula una actitud crítica ante el tema, el lector entendido percibirá el arte inusitadamente justo y eficaz con que en pocas palabras el autor ha resumido claramente su juicio valorativo. Estos logros acontecen en especial en el capítulo dedicado a la Ilustración y al Romanticismo. Es lástima que la obra de Mayer no contenga un capítulo igualmente crítico sobre las novísimas corrientes de carácter psicológico y filosófico, que han influido e influyen todavía fuertemente en la Pedagogía. La alusión a tales corrientes, sobre todo—como señala acertadamente el pedagogo alemán Gustav Vogel—las relativas a la psicología fundamental y al existencialismo, supone gran ventaja, por ejemplo, para la reciente *Geschichte der Pädagogik im Abriss* (compendio de la Historia de la Pedagogía), de la que es autor W. Russ. Pero en este libro sólo se estudia brevemente a los maestros de cada doctrina, y se siente, además, la ausencia de un estudio crítico valorativo desde un punto de vista católico como sabe hacerlo a la perfección Max Mayer en los capítulos históricos contenidos en su *Geschichte*. Tampoco podría echarse en olvido un análisis católico de las ideas pedagógicas de Makarenko, las cuales, desconocidas en España, comienzan a apasionar a la juventud del mundo occidental.

Esta nueva *Historia de la Educación* nos plantea la eterna cuestión de la mejor conveniencia de estudiar solamente aquellos fenómenos educativos del pretérito que tengan relación directa o indirecta con los que hoy día se nos plantean con la máxima

gravedad y urgencia. De este modo, y con un criterio docente, se estudiarían mejor y con la máxima claridad estas corrientes espirituales pretéritas cuyos fundamentos sirven de base a las ideologías educativas actuales. Así quedarían justificadas mejor las inquietudes pedagógicas que cifraron épocas de duro batallar por la educación de los pueblos. Se patentizaría asimismo—lo que es evidente para el hombre culto, pero no para el alumno de pedagogía o el simple lector—que el desdén de nuestras afirmaciones acerca de los esfuerzos pedagógicos pretéritos no es la consecuencia de un desconocimiento de los saberes educativos de aquellos tiempos, sino una evidente aberración óptica que los empequeñece desde la lejanía histórica. El conocimiento de los problemas y su adecuada solución sólo caben forzando al educador a conocer claramente la historia de la época en que se localizan los estudios pedagógicos. Pero si estos problemas, que se velan tras determinados hechos históricos, quedan sin entendimiento, el estudiante entonces se transforma en mero lector entretenido en el mero acontecer de la historia o, simplemente, en candidato a un examen para el que se le ceba sin discriminación con innumerables materias de imposible asimilación. Pero si el alumno de Magisterio comprendió el planteamiento del problema y los diversos intentos históricos de su solución, habrá aprendido en verdad, incluso para interpretar con éxito los problemas que en su futuro profesional le plantee la práctica docente.

E. C. R.

FOLKLORE INFANTIL DE SANTO DOMINGO

Con este mismo título las Ediciones Cultura Hispánica han publicado un extenso volumen de Edna Garrido de Boggs, en el que menudean los ejemplos musicales, transcritos por Ruth Crawford Seeger y las ilustraciones de Gloria Gastón. Añádase a esto que el libro consta de más de seiscientas páginas y que la edición es graciosa y bien impresa y tendremos la reseña visual exterior de esta publicación folklórica. Pasemos, ahora, al contenido.

El estudio del floklore hispanoamericano, desde hace algunos años, ha merecido la atención de diversos investigadores y puede decirse que por el momento los éxitos logrados son grandes, como

lo demuestra, para los que lo desconocían, la bibliografía que se inserta en el libro objeto de nuestro comentario.

Dentro de esa línea no se encontraba el dominicano. De ahí que la labor de Edna Garrido de Boggs sea, en principio, admirable, a la vez que se pone de manifiesto la importancia y la dificultad del trabajo que ha llevado a feliz término.

Como la autora reseña en el prólogo, el libro ha sido consecuencia de la toma de contacto con las tradiciones vigentes, que al no estar aún recogidas ni en todo ni en parte, ha debido buscar en las propias fuentes de producción. En este sentido el fruto obtenido es mucho más valioso, porque en lugar de fundarse en referencias, es producto de la casi total investigación personal.

Por lo que se refiere al interés de este libro en España no parece preciso aclarar que los reiterados puntos de contacto con nuestra tradición infantil lo convierten en curiosamente familiar y grato. Al margen de la reseña de cada canción, de sus variantes tanto en la letra como en la música, la autora ha incluido una anotación relativa al origen español en cada caso, con lo que la proximidad a nuestro folklore ha quedado incluso documentada, para ayuda de posteriores investigaciones.

La cita de los principales puntos del índice general dará idea exacta de las materias que abarca, que son, a la vez, exhaustivo tratamiento de las distintas facetas del folklore infantil. Se inicia el libro con las canciones de cuna, a las que siguen las de Navidad—las más relacionadas con la cultura española—, el villancico y, sucesivamente, todos los temas que a través de la canción son tratados por el niño como expresión de sus problemas o de sus deseos, de sus inclinaciones o de sus sueños. Figuran, igualmente, los juegos con su música y con los dibujos alusivos a su desarrollo; el capítulo de las bromas y de los trabalenguas; de las oraciones y algunos cuentos tradicionales.

Si la sola satisfacción de comprobar el alcance de nuestra influencia en la tradición popular aún vigente en Hispanoamérica, si la alegría de recordar las canciones que nos son familiares en su mayor parte, que nos traen a la memoria nuestra infancia, no bastaran para hacer de este libro una pieza notable de recreo, nos reduciríamos a considerar sus dos aspectos fuera de nosotros mismos, los dos aspectos que contarán para los que no pertenecen a la cultura hispánica: la ternura y la importancia de la investigación. El saldo seguiría siendo favorable a la autora, y tal vez más, si lo consideramos entonces fuera de la valoración afectiva.

Para los que seguimos de cerca la evolución musical de Hispano-

américa, ya sea en el orden de la creación, ya en el del estudio y fijación de su pasado, el *Folklore infantil de Santo Domingo*, de Edna Garrido de Boggs, supone un paso más en la importante labor iniciada en pro de la música y la seguridad de que el esfuerzo de Francisco Curt Lange en la Universidad de Cuyo no es un fenómeno aislado, sino que forma parte de una general preocupación por conocerse a sí mismos en cada República y en cada detalle, hasta en la expansión de los niños de ayer, que será, con pequeñas y siempre nuevas variantes, la del mañana.

CARLOS-JOSÉ COSTAS

JORGE CAMPOS, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

En la actual diáspora de premios le ha correspondido a Jorge Campos el Nacional de Literatura por un libro de cuentos que se titula *Tiempo pasado*. Acaso le falte a este galardón la resonancia que tienen otros, también dedicados a obras de creación, pero esa cuestión es secundaria y, si observamos serenamente tal hecho, beneficiosa.

En múltiples declaraciones y escritos se han manifestado dos ideas sobre el cuento: que es difícil y que hay pocos que lo realicen bien. En realidad, lo mismo podría opinarse de los demás géneros, sin forzar nada. Aunque no por ello pierden exactitud determinadas afirmaciones.

El cuentista, entre nosotros, es bastante Robinsón si, como Jorge Campos, se dedica a esa tarea con entera dedicación, apuntando a él como única trayectoria literaria. El cuento casi siempre —puede observarse claramente en la obra de nuestros escritores de ayer y hoy— es una labor de tránsito hacia la novela, igual que el soneto es ejercicio recomendable para posteriores ampliaciones en la lírica. El cuento es el soneto de la prosa; exige un cuidado especialísimo del final, sin el cual no tiene eficacia; exige concentración. En épocas retóricas pierde importancia, naturalmente.

¿Qué es *Tiempo pasado*? Por lo que conocemos de él, un libro con unidad de intención—el recuerdo—, con unidad de localización—Valencia—, con unidad de estilo: fluidez de espaldas a los primores de lenguaje y de cara al fijamiento, a menudo humorís-

tico, de tipos e incidencias. Son cuentos donde hay acción; es decir, están encuadrados, pura y preceptivamente, en lo que se ha considerado siempre "cuento". (Merece la pena señalar el alejamiento de Jorge Campos de esa morosidad donde ciertos seguidores de los maestros norteamericanos se sitúan.)

En los cuentos de Jorge Campos, el asunto ocupa primer plano y es el pretexto para lo que podríamos llamar costumbrismo inteligente, que no queda cerrado en sí mismo.

Libro de invención y de memoria a un tiempo, sin engolfamientos líricos, con típica vivacidad mediterránea, yendo de frente a la realidad y coloreándola.

Tiempo pasado ha sido escrito por un hombre de gran delicadeza y mesura que va "a la busca del tiempo perdido" lo menos proustianamente posible.

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

LA ÚLTIMA SINFONÍA DE PROKOFIEV

El estreno en Inglaterra de la *Séptima Sinfonía*, del compositor ruso Prokofiev, compuesta un año antes de su muerte, proporciona un buen motivo para reflexionar sobre el Arte y su *engagement* político o religioso. Recién vuelto a Rusia, Prokofiev estrenó su *Quinta Sinfonía*, en la cual es posible encontrar reminiscencias de su estilo presoviético, al lado de pasajes en los que, clarísimamente, se aprecian los esfuerzos del compositor para seguir las consignas estéticas impuestas por el partido comunista. Algunas severas críticas sobre la abundancia de aquellas reminiscencias obligaron a Prokofiev a suprimir todo resto de inspiración interior y hacer sus obras, por así decirlo, desde fuera. La *Séptima Sinfonía* es un buen ejemplo de esta última manera del músico. Su técnica es irreprochable y, más aún, perfecta y repleta de hallazgos. Pero falta en absoluto aquella fuerza estilística que le hizo famoso, con sus claras y lógicas armonías, sus bien definidos ritmos, sus temas tajantes y su espíritu sarcástico. El imperativo de hacer una "música para el pueblo" ha forzado artificialmente el lirismo y el sentimentalismo de la *Séptima Sinfonía*.

Todo hace suponer que una obra de Arte, sea cual sea su tema o su técnica, será católica, romántica o comunista si su creador

“vive” el catolicismo, el romanticismo o el comunismo. Y no será ninguna de estas cosas, por más que se someta externamente a una serie de normas teóricas, si su creador no los “vive”.

FRANCISCO PÉREZ NAVARRO

UN INSUSTITUIBLE DOCUMENTO SOBRE EL TOREO

Al lado de la abrumadora, de la confusa y más o menos pintoresca bibliografía taurina que se ha venido produciendo, y no sólo en España, desde la segunda mitad del siglo pasado, es un feliz suceso, una reconfortante y gratísima circunstancia, la aparición de esta *Historia del toreo* (1), de Néstor Luján, verdadero prodigio de honestidad, de sabiduría y de ponderación. Sin duda alguna, y frente a todos los consabidos tópicos y perturbadores casticismos, éste es el libro básico que hacía falta escribir sobre nuestra *fiesta*: una historia cíclica y consecuente, edificada desde un insobornable equilibrio; una valoración ecuánime y objetiva; un profundo, un refinado y enamorado conocimiento del fenómeno taurino durante las etapas claves de su apogeo y de su decadencia. Porque, realmente, Néstor Luján no ha podido ofrecernos una más cabal y justa interpretación del arte de lidiar toros, desarrollando sus propias conclusiones con un entrañable y finísimo criterio que, al tiempo de profundizar hasta las últimas razones humanas y espirituales de la *fiesta*, construye con sutil y eficiente maestría la sintomática ambientación de la vida española a través de sus más significativos perfiles sociales, etnográficos y artísticos.

A mí, personalmente, me produce un grande entusiasmo este fervoroso esfuerzo de Néstor Luján, esta ambiciosa—y tan lograda—empresa que ha hecho posible la realidad de un libro necesario, inmejorable, valiosísimo y—no me valen prendas—ejemplar. Si *Los Toros*, de Cossío, representa (y es justo hacerlo constar aquí ahora) un eficaz e insustituible exponente de asombrosa erudición, de análisis exhaustivo y de importantísima labor investigadora, la *Historia del toreo*, de Néstor Luján, supone, puestos a considerar ambos textos como complementarios, una lección sin precedentes,

(1) Néstor Luján: *Historia del toreo*. Ediciones Destino, S. L. Barcelona, 1955.

un magistral documento para poder adentrarse con absolutas garantías en ese planeta sobrecogedor, patético y extraño del espectáculo taurino, calando con certera fidelidad en su significación y en su trascendencia.

Néstor Luján ha dividido su trabajo en dos partes esenciales; en la primera, aborda cumplidamente el devenir histórico del toreo a pie durante el tiempo que media entre sus iniciales indicios y su derrumbamiento; en la segunda, se adentra en el apasionante y minucioso estudio de la *fiesta* considerada como espectáculo, en su variopinto y mudable desenvolvimiento desde la revolucionaria aparición de Juan Belmonte hasta las figuras de mayor actualidad. Esta orgánica y amplia visión del tema, que abarca exactamente los dos largos siglos y medio que han transcurrido a partir de los orígenes del toreo a pie, constituye, según mi leal saber y entender, un monumental testimonio de probidad y de preciosa aportación a la historia de la tauromaquia y de las costumbres españolas de la época, sin paralelo alguno, dentro de ese aspecto temático, en nuestras letras; al menos—no me refiero a trabajos de esta índole, pero de diferente orientación—, sin ningún antecedente, como obra de conjunto, en la literatura especializada.

Me interesa ahora, ya que dejo para mejor ocasión el análisis de esta *Historia del toreo* considerada como estudio crítico de una estética y de una forma de entender el juego de torear, hacer hincapié en los valores puramente literarios de la obra, que son tan numerosos como relevantes, tan claros como nobles. En primer lugar, salta a la vista, a poco que nos sumerjamos en la atmósfera de este libro, que su autor es un escritor de indudable y nada común talento. Todo lo que aquí dejó definido y aclarado proviene de una honda capacidad intelectual para la genuina interpretación de un ambiente y de unas circunstancias tradicionales que, queramos o no, forman parte del más significativo carácter del español. Pero Néstor Luján no se contenta con trazarnos esa recia línea del arte popular del país con las débiles tintas del comentarista, sino que indaga, reúne los cabos de las últimas consecuencias, desentraña, descubre matices reveladores, capta la magnitud total del suceso con una prodigiosa facultad de penetración y de sagacidad. Esto es lo importante y esto es lo que me induce a franquear la puerta de mis elogios con la mayor fe. Por otra parte, Néstor Luján ha querido fundamentar sus ideas sobre el toreo apoyándolas en una fórmula inmejorable; esto es, buscándoles su posible correspondencia con la propia vida española de la

época, con sus más característicos perfiles, con todo ese millonario y sugestivo mundo que va de las manifestaciones cultas al arte popular. Evidentemente, el toreo se ha ido dejando llevar, a través de su vario desarrollo y de sus diversas evoluciones, por la influencia insoslayable de nuestras más representativas circunstancias artísticas. Pues bien: toda esa proteica realidad de los toros y de sus ramificaciones ha sido justipreciada por Néstor Luján de la misma forma que un científico estudia y calibra íntegra y amorosamente sus propios descubrimientos, con una pasión y una sabiduría que jamás rebasan los límites de la más elemental objetividad. Y si a esto se añade la elegancia, la precisión y el nítido primor de un estilo literario bellísimo, el resultado no pudo ser más lisonjero ni tampoco más admirable.

Néstor Luján, que, además de otras muchas cosas, es quizá nuestro primer crítico taurino (ahí están, para ejemplo de avisados, las crónicas de *Puntillero*), ha hallado en esta *Historia del toreo* su más fidedigna y rotunda expresión. Porque ése es el libro que todos esperábamos que él escribiera. Y porque, estoy seguro de ello, la tauromaquia cuenta ya con su obra mejor ambientada y con la más bella y oportuna contribución al análisis de su mundo y de las mutuas influencias existentes entre él y la vida pública del país.

Y no quiero dejar de hacer cálido elogio a la edición de esta *Historia del toreo*, verdadero alarde de buen gusto, calidad y esmero tipográficos, y a la escogidísima antología de ilustraciones de tema taurino que la enriquece.

CABALLERO BONALD

LA PINTURA EN NUEVA YORK: RONNIE ELLIOTT

La verdadera pintura norteamericana se está presentando mal en el extranjero. Un ejemplo reciente fué la exposición que el Museo de Arte Moderno llevó de Nueva York a París. ¿Por qué ese afán de juntar todos los pintores americanos de diferentes posiciones estéticas en un enorme bazar? ¿Como si se tratase de exhibir aparatos de televisión o los últimos modelos de automóviles!

Con sólo presentar las obras de pintores como Stuart Davis, Tobey, Pollock, Glarner, Brooks, entre los mejores, los Estados

Unidos quedarían justamente situados como un país productor de una de las más caracterizadas pinturas contemporáneas.

Siempre he creído más en las exposiciones o en el arte que están lejos de los ambientes burocratizados o de las instituciones. El artista o la persona indicada para seleccionar las obras de la exposición se encuentra libre de compromisos satisfactorios o de complacencias interesadas. Recuerdo, a propósito, cómo me llamaron la atención las pinturas de una artista norteamericana, distante de satisfacer a los directores de instituciones o de galerías comercializadas. Me refiero a las obras de la pintora Ronnie Elliott, presentadas en la Galería Colette Allendy, en París, hace un par de años.

Con ese motivo, recuerdo también haberme hecho en París la siguiente pregunta: ¿Puede un país llamado materialista producir mujeres de la profundidad espiritual de una Ronnie Elliott? Después me puse a meditar sobre la mujer norteamericana y su aportación a las artes plásticas. La maravillosa figura de Gertrude Stein hizo su aparición, trayéndome a la memoria lo que le debe a esta mujer la crítica de arte; pocas personas de la primera mitad de este siglo tuvieron el ojo-nuevo de la Stein, en el difícil momento de una ruptura con la tradición académica. Otras mujeres pasaron por mi mente, y entre ellas, no olvido la personalidad de Day Schnabel, la escultora quizá más importante de los Estados Unidos en estos momentos. A Day la conocí en el estudio de Ronnie Elliot y quedé verdaderamente impresionado.

Al correr del tiempo he ido tratando en Nueva York, cada vez más, a Ronnie Elliott, y he podido conocer mejor sus pinturas y su sensibilidad. Sus obras guardan una relación muy directa con las pinturas de los "espontáneos" americanos. No tienen ni el *pathos* ni la vitalidad de las telas de un Pollock, ni la fugacidad dramática de las de un Brooks o el misterio complicado de un cuadro de Tobey, pero sí el aliento de una pintura-poética que, con sus formas llameantes, me hace recordar los fondos del *Greco*.

Yo no llamaría abstracta la pintura de Ronnie Elliott, como tampoco llamaría con ese nombre las pinturas de un Pollock o de un Brooks. Hay más bien en las obras de estos tres pintores un *naturalismo inorgánico*, guiado, sin duda alguna, por una pura expresión. Una referencia del mundo inorgánico de la Naturaleza hace su aparición, controlada por la razón y tomada en su forma menos representacional. Sus composiciones—las de Ronnie Elliott—, en acelerado ritmo diagonal, me hacen pensar, en esencia, en los mejores momentos del barroco español o en el misticismo

de San Juan de la Cruz o de Santa Teresa, poetas a quienes Ronnie Elliott venera y lee asiduamente, escuchando música de Vitoria.

Las imágenes inorgánicas (pero orgánicamente pintadas) de Ronnie Elliott conservan un poder subyugante y jubiloso en una perdurante duración visual. Por eso, su pintura nunca caería en la insuficiente pintura de muchos "espontáneos" manuales americanos. Su "espontaneísmo" es mental. Su poesía se desprende de un estado emotivo, pero su emoción es mental, como la de los grandes poetas.

La crítica francesa recibió con los brazos abiertos las pinturas de Ronnie Elliott. Jacques Henry Levesque dijo de ella lo siguiente:

"Cuando se fija la vista durante largo tiempo en algunas de sus telas, es posible comenzar, en el interior del cuadro, un misterioso viaje a la profundidad, entre los múltiples planos coloreados que animan y se sustituyen los unos a los otros. De esta alquimia en que la vida se ahonda indefinidamente no es imposible que pueda surgir para algunos seres, particularmente receptivos, el despertar de una nueva comprensión de la realidad."

La pintura de Ronnie Elliott no está hecha para los ojos cerrados o paralizados por cualquier teoría; cualquiera que sea. De ahí que, en su manifestación actual, ella puede y debe ocupar un lugar de legitimidad y de primer plano en lo que se ha convenido en llamar "el arte abstracto", pues queda deslizándose sobre perspectivas ilimitadas, viva, humana y lírica. Por su libertad, ilustra de modo maravilloso esta frase saludadora de Francis Picabia: "Es preciso andar muy lejos de todos los academismos trasnochados."

DARÍO SURO

NUESTRA LENGUA

Hace tiempo que nos preguntábamos el porqué de la pervivencia de esa forma de denominar al idioma castellano como "la lengua de Cervantes". Podrá ser simplemente una frase acuñada con fortuna. Pero no.

En un estudio estadístico sobre las Traducciones en el Mundo, publicadas en el período 1948-1952, que realizó la Oficina de

Educación Iberoamericana, figuraba Cervantes, destacado y en cabeza de la lista de autores españoles traducidos; alcanzaba 91 traducciones en veinte países, mientras que su inmediato seguidor sólo llegaba a 26 traducciones en ocho países. Por otra parte, era Cervantes el único autor de lengua castellana que aparecía entre los cien autores más traducidos. A la vista de estas conclusiones, empezamos a convencernos.

Recientemente nos llega una noticia de Colombia. En Manizales han llevado un registro de las ventas de libros producidas en las principales librerías, y durante el pasado mes de noviembre, el *Quijote* fué el libro de mayor venta. Decididamente: el castellano es "la lengua de Cervantes".

El escritor colombiano Javier Arango, en un artículo de gran calidad literaria, publicado como comentario a la actuación de compañías de teatro españolas en su país (1), nos brinda un enjundioso párrafo, que no resistimos a la tentación de transcribirlo: "La Hispanidad es un concepto étnico y cultural excesivamente complejo, cuyo esclarecimiento requiere arduos desarrollos. Pero en ese esquema del pensamiento hay valores humanos que caben en definiciones sencillas. Si soy indio o si vine de Africa en un buque negrero nada tengo que ver como americano con la Hispanidad-hombre. Pero si hablo castellano la voz me lleva a las fuentes de la literatura española, y la Hispanidad-lengua me ata a la común heredad.

"Si como árbol somos entidades autónomas en agraz, como raíz pertenecemos al frente hispánico de la cultura, por muchas razones y por la sola razón del idioma, el más poderoso aglutinante de pueblos. Si en nuestras gentes mandan los muertos antiguos, los abuelos españoles son nuestra Hispanidad biológica, paloma de los olivares andaluces y de los encinares castellanos. La ecuación ha de ser entonces voz de sangre que nos ligue a la Madre España por una simple fidelidad de casta que compromete nuestra hidalguía."

En 1913, Santos Chocano decía: "Puerto Rico es el signo revelador de la vitalidad de nuestra raza, que, ni aun en el supuesto de que se aviniese a ello, podría ser anulada ni absorbida por ninguna otra. Un millón doscientas mil almas que, hace quince años, fueron sumadas a los dominios legales de los Estados Unidos de Norteamérica, han permanecido vigorosamente distintas de sus do-

(1) Javier Arango Ferrer: "Momentos y perspectivas de la Hispanidad", en *El Colombiano*, 4 de diciembre de 1955.

minadores, aun reconocida la potencialidad de éstos, que, en las reservas de su criterio, tendrán que conformarse con ser, pese a Wáshington, y a Franklin y a Lincoln y a Cleveland, dueños ocasionales del territorio de Puerto Rico, pero no de su espíritu nacional.”

En su discurso de ingreso en la Academia Puertorriqueña de la Lengua, don José S. Alegría (2) nos señala más de trescientos nombres de hombres de letras destacados en Puerto Rico durante esos cincuenta años a que se refiere su discurso. Pero, quizá, lo más interesante de su disertación esté en la parte que dedica a exponer el “ambiente absolutamente adverso” no sólo a la producción literaria castellana, sino también, e incluso, al desarrollo del castellano como lengua hablada en Puerto Rico. A lo largo de esta parte, destaca el hecho admirable de un pueblo que ha seguido hablando y pensando en castellano, y que ha hecho de nuestro idioma el último reducto de su participación en la cultura hispánica, aunque, naturalmente, sea el idioma, precisamente el idioma, el vínculo que más fuertemente ligue a cualquier pueblo con cualquier cultura a la que pertenezca. A este respecto, expresó Samuel R. Quiñones: “Cala tan a lo hondo del espíritu puertorriqueño la huella de la cultura de siglos, que en español hemos aprendido y hemos vivido, que no hay fuerza política, ni influencia social, ni tendencia mixtificadora que, en nuestro pueblo, pueda quebrantarle sus valores de permanencia al idioma que habla esa cultura.”

E. W. F.

EXPOSICION DE CEZANNE

Se ha celebrado en Londres, en la Tate Gallery, una exposición verdaderamente extraordinaria, y que, junto con la celebrada no hace mucho en la Orangerie, en París, dejará huellas profundas en nuestras ideas sobre la obra de Cézanne e, incluso, sobre el sentido y el desarrollo de la pintura post-impresionista. La exposición, organizada en primer lugar para el Festival de Edimburgo,

(2) Publicaciones de la Academia Puertorriqueña de la Lengua, correspondiente de la Española. Discurso de ingreso de don José S. Alegría: *Cincuenta años de literatura puertorriqueña*, San Juan de Puerto Rico, 1955.

estaba formada por más de sesenta cuadros de Cézanne, procedentes de todas las colecciones del mundo, los cuales presentaban un panorama completo de la evolución de su estilo desde el apasionante barroco de su fase juvenil hasta el período final de integración de todas sus aspiraciones estéticas, pasando por la etapa de rigor organizador que valió a su creador el título indiscutible de “padre del Cubismo”.

La historia de Cézanne es la historia de una ascesis. ¿Cuál fué el motivo de que el pintor de Aix abandonase la manera juvenil de cuadros como *L'Enlèvement* y la *La Barque de Dante*, para iniciar el camino de “refaire Poussin sur nature”? Su primer encuentro con el “impresionismo”, al llegar a París en 1863, no conmueve mucho a Cézanne, el cual sigue interesado en una concepción estética próxima a Delacroix y a los pintores del manierismo, especialmente el *Tintoretto*. Parece ser que el encuentro con Pissarro en Anvers-sur-Oise, 1872, marca el verdadero punto de origen del nuevo interés de Cézanne por la Naturaleza y por la organización formal de ésta, interés que le llevó, tras un largo período de continuo progreso en su camino de disciplina intelectual, al estilo de los últimos años, entre el 1870 y el 1880. La ascesis cézannesca ha llegado a su cúspide en la realización de estrictas organizaciones de planos articulados, en los cuales el color está sometido también a rigurosos principios funcionales. Esta austeridad de organización no impide al artista conseguir, por medio de sucesivas capas, cada vez más sutiles, de color puro, una riqueza maravillosa de superficie. Tampoco es obstáculo para la expresión de una poderosa subjetividad.

En los cuadros de la última década del siglo XIX esa riqueza de superficie y esa subjetividad en su tratamiento del ser humano, del paisaje y aun del bodegón, va en rápido “crescendo” hasta llegar a la exuberancia sensual de matices de los trabajos posteriores al impresionante autorretrato de 1901, *Cézanne à la barbiche*. Pasado el período ascético, Cézanne puede volver al romanticismo y a la poesía de su juventud, incorporándolos en absoluto, sin violencias ni contradicciones, a sus estructuras volumétricas. Todos los conflictos interiores de su pintura se han resuelto en una síntesis armónica. Esta síntesis es el alto objetivo del Arte.

FRANCISCO PÉREZ. NAVARRO

AZORÍN, EL PEQUEÑO FILÓSOFO

Anna Krause, profesora de la Universidad de Los Angeles, quien tanto se ha preocupado por nuestra Literatura, ha realizado un estudio biográfico-crítico de la obra de *Azorín*. Publicado en su idioma original, ha sido vertido al castellano (1). Proyectada hace algún tiempo, para realizar esta obra, Anna Krause estuvo en España en 1948, recorriendo todo el escenario en el que se desenvolvió la vida del "pequeño filósofo": Madrid, Monóvar y su campo, Petrel, Villena, Yecla, Alicante, Valencia...

Anna Krause ofrece su estudio "como un capítulo en la obra definitiva sobre *Azorín*", como un aporte de "algunos hilos que enlazan la vida y las obras de *Azorín* durante los momentos críticos de su carrera", y se pregunta: "¿Fue el epíteto "pequeño filósofo" ideado como una *pose literaria*, exento de ulterior significación, o denotó una aspiración hacia una mayor profundidad, descrita tan perspicazmente por Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*, que *Azorín*, como mediterráneo e impresionista, sintióse falto, quizá, en su visión del universo? ¿Expresó esto la respuesta de *Azorín* a la desorientación experimentada por los intelectuales españoles a la vuelta del siglo al confrontar sus íntimas creencias, una desorientación que desarrolla su parte también en las especulaciones de Santayana?

Anna Krause se basa principalmente para su estudio en la trilogía autobiográfica de *Azorín*: *La voluntad*, *Antonio Azorín*, y *Las confesiones de un pequeño filósofo*.

Azorín tuvo sus mejores maestros al margen de los centros de enseñanza oficial, en los filósofos-educadores Pi y Margall, "Clarín" y Amorós. La correspondencia con "Clarín", sobre todo, marca el punto de partida de una encrucijada en su desarrollo espiritual, proporcionándole el inicial y más vigoroso impulso para su aspiración al ideal del filósofo durante los transitorios años en que llevó a cabo la trilogía autobiográfica. *Azorín*, al adoptar el epíteto de *pequeño filósofo*, no pretendió hacerse pasar por un filósofo en el sentido moderno de este término, sino en el concepto más accidental del filósofo en boga en la España del siglo XIX.

Las reacciones de *Azorín* ante las verdades de la existencia, su aspiración de vivir en el ideal, que le ha llevado a escalar las altu-

(1) Anna Krause: *Azorín, el pequeño filósofo*. Traducción de Luis Rico Navarro. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1955.

ras del esfuerzo creador, todo se hace más inteligible cuando se ve reflejado en la filosofía de Santayana como fondo.

Estas son las dos principales conclusiones a las que llega Anna Krause en su libro.

Anna Krause ha realizado en esta obra un nuevo e interesante estudio de la vida y la obra de *Azorín*, que destaca por la captación de esencias y matices. En suma, una importante contribución a la bibliografía azoriniana.

E. W. F.